

TEATRO

Adolfo Marie exalta en estos fragmentos el teatro como un medio de desarrollo en una comunidad, basado en relaciones sociales y culturales. Se muestra optimista respecto al futuro de la sociedad costarricense en la que el teatro *"llegaría a ser un vínculo más entre las provincias; el vínculo del placer unido al del interés y del patriotismo"*.

Escribió este artículo con motivo de las Fiestas del Progreso celebradas en diciembre de 1850, a raíz de la temporada teatral con que se había inaugurado el Teatro Mora el 1º de diciembre de 1850.

... **N**o hemos dicho nada de la vida que hoy anima las paredes del Teatro Mora¹, aquel escenario, aquellos palcos, aquel patio, ayer mudos, hoy ecos de placer y de alegría. Sí, los edificios tienen, como las personas, su espíritu de que viven, y ese espíritu es el que penetra en el teatro junto con el encanto de la poesía, con el juego de las pasiones, con los raptos de la imaginación, con los sonos de la música, con los acentos de la voz humana, con el rumor de los aplausos, con el fuego de las miradas, con el latido de los corazones, con ese conjunto de sensaciones, de ideas y de efectos que allí nacen, se mueven, se encuentran, se atraen y se desarrollan bajo el influjo magnético de conceptos ajenos y de civilizaciones extrañas. Cae el telón sobre la escena pero queda el aire impregnado de aquel fluido intelectual que no corre en vano entre una multitud reunida, -se propaga por todos los ángulos de la sala aquella centella eléctrica producida por una idea sublime, por un rasgo de ingenio, por una nota armoniosa, por una alusión simpática, por todo lo que toca una fibra secreta en el corazón del espectador;- se establece un vínculo íntimo, una relación misteriosa, una correspondencia tácita entre esos monumentos europeos donde lucieron por primera vez las obras maestras de la inteligencia y del arte, y el modesto edificio en que se reproducen con tan débil reflejo; -y entonces aquel mismo edificio, oscuro, solitario, abandonado, al parecer, después de una función queda iluminado con una luz invisible, resonando aun de una armonía oculta; en una palabra, poblado por los más dulces recuerdos. Merced a esas gratas ilusiones de la complaciente fantasía es como desaparecen a nuestros ojos el piso de las tablas, la armazón de los bas-

tidores, las impropiedades del escenario, la inexperiencia de los artistas, los anacronismos del vestido, los tropiezos de lengua, los deslices del gesto, la falta del mundo, de ese mundo que se remeda: merced a ese optimismo de la imaginación es que llegamos a percibir en aquel entretenimiento de precio tan módico esta vida intelectual que dijimos antes, esa vida que reboza, chispea, fermenta en una hermosa tragedia, en un drama apasionado, en una chistosa comedia, en un agradable concierto, en los prestigios de la ciencia amenizada y del arte imitando los milagros, en el espectáculo de la reunión incomparablemente mejor por ahora que el espectáculo del programa; -en fin, en la diversidad de ese público que según su condición, su edad, sus costumbres y sus tendencias, viene a buscar un placer, una emoción, un descanso, una ocasión, una mirada, algunas veces un escándalo y casi nunca una lección.

...¡Qué diferencial, ¡qué contraste, y lo que va de ayer a hoy! En hora buena que no se pueda considerar aun nuestro teatro como escuela de costumbres, por necesitar parte de nuestros actores ir ellos mismos a una escuela de primeras letras, pero viéndolo solo como un centro común de sociabilidad, ¡cuán felizmente habrán de influir en la familia costarricense este frecuente contacto, este perpetuo roce, esa fácil y sencilla comunicación entre los moradores de una misma ciudad, de una misma provincia, de un mismo país; este cambio de gratas relaciones de palco a palco, de familia a familia, de mano a mano; esta costumbre de hallarse siempre a la vista unos de otros; esta atención seguida en observarse a sí mismos, observando a los demás; esta obligación recíproca de extender a todos el respeto y la consideración que tenemos derecho a reclamar para nosotros mismos, este cuidado exterior de la persona que tanta conexión tiene con la delicadeza moral; -este no se cuál influjo de la luz, de la música, de la mujer, de la riqueza, del aplauso, de aquel todo reunido que desarruga las frentes, despierta las imaginaciones, abre los corazones y va labrando poco a poco, como la gota de agua labra la piedra, las organizaciones más rebeldes. ¡Fantasía! Dirán algunos sonriendo, fantasía, pero cuando diez años hayan desarrollado el progreso que va cundiendo por todas partes y en todos los ramos, cuando la civilización haya acabado de transfigurar la sociedad costarricense, cuando generalizados la riqueza y el bienestar, se haya aprendido, no solo ya a calcular, sino también a sentir y a gozar; cuando en este mismo teatro, donde Ghizzoni² hizo resonar un eco remoto de la Opera, la voz de algún Mario³ o de alguna Jenny Lind⁴ venga a mover las fibras dormidas del entusiasmo; cuando una nueva generación, ya nacida, generación ardiente, instruida, llena de porvenir haya sostenido el trato social a la esquivez de la inexperiencia y sepa prestar a los nobles y buenas pasiones, al amor, a la emulación, al patriotismo, un lenguaje ennoblecido, entonces no faltará quizá quién encon-

trando aquel artículo perdido en alguna vieja colección de periódicos inútiles, consagre un ligero recuerdo al escritor que no temió presagiar lo futuro, sabiendo muy bien que con tan felices elementos de civilización como existen en Cota Rica, de la imaginación a la realidad no había más que un paso.

Por lo que toca a la influencia directa de la escena sobre los ánimos, y sobre las costumbres, ...esperemos. No pedimos por ahora al teatro sino lo que pueda dar aun fuera de la escena, y nada más. Esperaremos pues...

En LA GACETA, Año 5, No. 108,
p. 647, Diciembre 21 de 1850.

NOTAS

- 1 El 11 de abril de 1850 se dio comienzo a la construcción de un teatro. Se tardaron nueve meses para concluirlo. El plano fue trazado por Alejandro Escalante, según diseño de un teatro de Lima. (Estaba situado en la Avenida 2, calle 6, frente al antiguo Palacio de Justicia). Se le bautizó con el nombre de Juan Rafael Mora Porras, en honor al entonces Presidente de la República.
- 2 Ghizzoni, cantante italiano que actuó en el Teatro Mora en 1850 cantando melodías de Rossini, Verdi y Donizzetti.
- 3 Mario, célebre tenor italiano, en la vida civil Giuseppe, conde de Candia (1810-1883).
- 4 Lind, Jenny (1820-1887), cantante sueca, llamada el Ruiseñor de Europa. Intima amiga de Hans Christian Andersen. Triunfó en toda Europa y en Norteamérica en 1850.

TEATRO: ESPEJO FIEL DE LA HUMANIDAD

El Obispo de Costa Rica, alentado por los ultramontanos, pronunció, en marzo de 1852, un sermón de ataque a la política del Presidente Mora. En él censuraba el *"teatro de acción libre porque constituía un peligro para la moral social y era el aliciente estimulador a la conquista de ideas antirreligiosas y disociadoras"* —señala Fernando Borges en su *HISTORIA DEL TEATRO EN COSTA RICA* (San José C.R., Imprenta Española, 1942, p.14).

Maric, en su condición de censor de espectáculos públicos, era el llamado a tomar por su cuenta la defensa del teatro. (Ver *LA GACETA*, 13 de marzo de 1852). Con argumentos sólidos, defendió la política cultural alentada por el Presidente Mora.

Sus principales ideas sobre la misión del teatro se pueden sintetizar así: 1) el teatro es una recreación amena, instructiva y religiosa. 2) El teatro orientado dirige la opinión pública. 3) Es morigerador de costumbres. 4) El teatro y la religión, por diferentes caminos, hacen un trabajo igual; es decir, se complementan. Si bien la religión es dogmática, al teatro le corresponde mayor responsabilidad moral porque en el escenario entran en juego las sensaciones y afectos íntimos.

Argumenta para convencer al pueblo costarricense que a través de la historia de la humanidad el teatro ha jugado un papel importante dentro de la cultura de los pueblos. Robustece su tesis comentando las obras que la Compañía de Mateo Fournier presentaba en esos días.

...**N**aña aun Costa Rica en la vida de las naciones, empieza a crecer bella, floreciente, lozana y ansiosa de grandes destinos, -de un estado mejor y más glorioso. Por todas partes se despierta un espíritu activo, emprendedor, por todas partes se fluctúa aun porque estamos en una época de transición, en una época de revolución

pacífica, pero rápida y progresiva. La naturaleza nos brinda con inagotables tesoros, dos mares riegan nuestras playas, nuestros hermanos ahogan sus pasadas discordias, el provenir brilla sereno y venturoso, Dios nos bendice.

Nuestro ilustrado y paternal gobierno se afana en proporcionar cuanto bien le es dable al sensato pueblo que tan gratuitamente lo eligió; un virtuoso e instruido prelado rige nuestra iglesia¹; y donde quiera se ven componer y edificar templos y numerosos caseríos, abrir y mejorar caminos, propagar la educación con escuelas y colegios, y extenderse portentosamente el comercio y la agricultura como fuentes de riqueza de vida y de esperanza.

Todo anuncia una nueva era, y todos debemos contribuir a la dilatada y grande obra de la civilización de nuestra joven República.

Tiempo hacía que nuestros hombres ilustrados conocían la necesidad de un teatro... El edificio se terminó brevemente bajo un bello plan y solidísima construcción. Faltaban pues, actores que dieran luz a aquel hermoso fanal, espíritu viviente a su cuerpo frío e inanimado. Varios jóvenes españoles y nacionales se prestaron a efectuarlo...

Representaba aún la compañía de aficionados, cuando tuvimos la fortuna de que llegara a nuestra capital, la corta pero muy apreciable que dirige el eminente actor Don Mateo Fournier². El teatro recibió nuevo ser: el público corrió ansioso a la primera función y aplaudió estusiasmado los profundos pensamientos del ilustre Gil y Zárate, tan hábil y diestramente interpretados por los nuevos actores. Quién no cree escuchar todavía a la señorita Fournier, declamando los sublimes versos de Matilde?³. Quién no aplaude aun cuando recuerda con cuán ferviente inspiración dijo al hablar la maldición de su padre:

*¿Y sabéis vos
Lo que esa anatema encierra?
El del cielo llega en pos;
Porque un padre es en la tierra
La imagen viva de Dios!*

¿Qué corazón no se conmovió? ¿Qué padre no miró con placer a sus hijas que escuchaban tan bella sentencia, o la elocuente contestación de Sifredo cuando amenazado por el rey, y rey absoluto, le dijo con tanta expresión como arrogancia:

“¡Vos podéis!
 ¿Por qué? ¿Porque sois monarca?
 Toda autoridad, señor
 Ante la de un padre calla.
 La mía me la da el cielo.
 La acata el mundo, es sagrada,
 Y aunque os presentéis a mí
 Con la pompa soberana,
 Al ver el sello de Dios
 En esta frente arrugada,
 La vuestra con su corona
 Vendrá a rendirse a mis plantas”.

Todos nos entusiasmos: -todos aplaudimos.

Desde aquella noche, que pudiera muy bien llamarse la aurora de nuestro teatro, nuestras ideas sobre él variaron, el pueblo concurrió perennemente y los elogios que tributa a los artistas comprueban mucho mejor que nuestros débiles conceptos, su acierto en la elección de obras y el mérito de sus representaciones.

Nada añadiríamos si no juzgásemos necesario indispensable, el abrir los ojos a ciertas gentes, e imbuir en las masas ideas fijas y exactas de lo que es nuestro teatro: podemos hacerlo sin temor y desafiar a la malignidad y al fanatismo, a la envidia y a la ignorancia a que nos desmientan, porque la verdad es superior a las preocupaciones de los hombres, como lo es la luz a las tinieblas del caos.

¿Qué hemos visto durante los dos meses y medio que trabaja la actual compañía? ¿Qué se nos ha enseñado de bueno? ¿Qué ejemplos nos han dado de moral y religión? ¿Hay por desgracia algún borrón que manche el teatro? ¿Hay alguna llama impura que amenace abrasar con sacrílego fuego los incautos corazones? Vamos a examinarlo aunque muy someramente.

Conociendo la moderación de nuestros compatriotas, la urbanidad que los distingue, y el respeto que profesan al bello sexo, al pudor y a la ley, inútil es manifestar que en todos los espectáculos ha reinado el mayor orden, cortesía y fraternidad.

...Todas las obras exhibidas han sido morales, ninguna ha ofendido en lo más mínimo al candor, a la justicia ni a la religión: pero ¿cómo no citar ante todas aquella en que presentándose el virtuoso y sabio S. Vicente de Paul⁴, oímos predicar desde la escena las sacrosantas máximas del Evangelio, y vimos practicar los sublimes preceptos de nuestra sacrosanta religión? Allí oímos condenar al suicidio como el mayor de los crímenes, pues es el único que no da lugar al arrepentimiento; anatematizar el duelo en nombre de Dios, pues sucede frecuentemente que el inocente muere a manos del cri-

minal; la rivalidad que debe desaparecer ante la muerte, y representarse el consolador precepto de la confesión, como necesario, imperioso y salvador. Contemplamos por último al valiente vencedor de la Rochela⁵ aprovecharse de su triunfo y valor, para exigir al rey de Francia auxilio al benéfico, sacerdote para que funde una casa para los niños expósitos, huérfanos infelices que abandona el extravío o la miseria de sus padres. En toda la representación permanece uno extasiado; -¿qué pláticas, qué sermones pueden hablar más animadamente al corazón del cristiano, que aquella moral en acción, aquella religiosidad viva, palpitante, hechicera, libre de incomprensibles latines y llena de místico interés y pura sublimidad?

Muchos concurrimos a MATEO EL VETERANO⁶ y a EL PILLUELO DE PARÍS⁷, quién no ha visto allí retratados a esos jóvenes disolutos que tan solo se ocupan en depravados amores, en seducir al cantor, en corromper la virginal inocencia de una niña? Y bien cuál es su resultado? El anatema de sus padres, la reprobación general de su delito, el castigo de su crimen: y no se nos diga que al fin obtienen la mano de la mujer que perdieron, pues es después de hacerles patente su culpa, de afrentarlos, de humillarlos ante el viejo soldado o el niño, que reclaman con nobleza una reparación del vulnerado honor de su hija, o de su hermana, pues para satisfacer a la virtud ofendida es que se les obliga a arrepentirse de su error, a pedir perdón al padre y al hermano, y a casarse con la víctima de su perversidad.

En el tan encomiado LÁZARO⁸ hemos visto también las terribles consecuencias de una codicia desenfrenada, y el infalible castigo que tarde o temprano sufre el malvado y el homicida.

En EL OPRESOR DE SU FAMILIA⁹ se nos ha reflejado a esos padres intolerantes, tormento perpetuo de sus consortes e hijos: hemos celebrado su abandono y desesperación, y al escuchar su arrepentimiento hemos aplaudido el perdón de su leal esposa y las caricias de sus tiernos hijos.

En CATALINA HOWARD¹⁰ se nos ha presentado la ambición frenética e impetuosa; hemos visto a esa mujer insensible y monstruosa ornar su cabeza con una corona y después hemos visto rodar su corona y su cabeza en el baldoso de Ana Bolena.

Otra noche hemos admirado el cruento sacrificio del mártir de Tarifa, del Isaac español, de D. Alfonso Pérez de Guzmán¹¹, que los hombres de su siglo de hierro llamaron *el bueno* por su caridad y eminentes virtudes, que la historia proclama *héroe sin rival*, y que asombra a las generaciones por que prefirió arrojar su puñal a los árabes para que cortaran la inocente garganta de su hijo, primero que entregar la fortaleza que su Rey le confiara, y que consintió en ver morir a aquel pedazo de sus entrañas antes que ser traidor a su ley y su religión, a su patria y su Dios. A quien no cautivaron los sabios consejos que da a su hijo, diciéndole:

Sí, don Pedro, la ocasión
 En breve tendréis aquí
 De que pruebas den de sí
 La mano y el corazón.
 Los deberes recordad
 Que os impone en este día
 La ley de caballería:
 Valor, honor y lealtad.
 Sed en la lid atrevido,
 Mas prudente; fiel al rey;
 De Dios defended la ley,
 Y amparad al desvalido.
 No dejéis por interés
 De ser, en todo cabal,
 Con los hombres liberal,
 Y con las damas cortés.
 En fin, temed de faltar
 A la palabra empeñada,
 Que aunque de un moro fuere dada,
 La es fuerza siempre guardar.

O cuando le dice:

Que, ¿solo el valor se muestra
 Por ventura en la batalla?
 Ese fácilmente se halla,
 Pero hay más ruda palestra:
 Palestra, sí, donde son
 Inútiles peto y lanza;
 Que en ella a lidiar se lanza
 Sin defensa el corazón.
 Dichoso mil veces fuera
 El hombre, si su existir
 A pelear y morir
 Tan solo se redujera.
 Su vida es el bien tal vez
 Que a menos afán le obliga,
 Y cuanto más la prodiga,
 Alcanza más gloria y prez;
 Mas otro bien Dios le dio
 Que es fuerza conserve y ame;
 Pues un poco que derrame,
 Todo con él lo perdió.

Este bien es el honor,
 Será fantasma, quimera;
 Pero el mundo donde quiera
 A ese solo da valor.
 Este te manda partir;
 Y aunque el dolor que me aqueja
 Detenerte me aconseja,
 Crimen fuera resistir.
 Ni pienses que de otra suerte
 Tu vida salvar podrías:
 Siempre, Pedro, morirás,
 Pero de más triste suerte;
 Que do el honor muerto está,
 No hay ya de vida esperanza;
 Y muerte es esa que alcanza
 Del sepulcro aun más allá.

Y a quién no electrizaron las animosas reflexiones de Doña Sol, cuando obligada por su inicuo padre a ofrecer a su noble y digno amante la vida por la honra, lo anima diciéndole:

Y ella, aunque débil mujer,
 Así también te prefiere:
 Firme cual tú sabrá ser;
 Y si te ha de envilecer,
 Cadáver también te quiere.
 Mas puesto que tú pereces
 Por una causa tan bella,
 Que ella te imite mereces;
 Y no una sola, mil veces.
 Debe morir también ella.
 Y morirá, te lo jura
 Quien nunca supo mentir:
 Si en la tierra, con fe pura,
 A ti no se logra unir:
 Se unirá en la sepultura;
 Y libres de todo afán,
 Nuestras almas subirán
 Una de otra al cielo en pos,
 Y felices se amarán
 En la presencia de Dios.

Dichoso el que es amado de tal suerte: con todo el fuego del alma de una mujer y la pureza de los ángeles!

Multitud de obras hemos visto en que se ridiculizan los defectos y manías, en que se acrimina el vicio y se castiga la maldad. Ocuparíamos muchas páginas, volúmenes enteros, si nos detuviéramos a analizarlas una por una, pero no terminaremos nuestro prolijo artículo sin citar la última representación que ha entusiasmado a todos, el más hermoso drama de Dumas,¹²

PABLO EL MARINO: Pablo es un personaje mitad histórico, mitad ideal; pero ideal bello, perfecto, admirable! -No nos detendremos a hacer una reseña de su argumento, esto valdría tanto como presentar una descarnada calavera para demostrar la hermosura de la mujer que amábamos. Nos basta para nuestro propósito recordar que allí se nos pinta a una adúltera víctima de su crimen, condenada durante veinte lúgubres años a sufrir terribles martirios, dolorosos tormentos; a no recibir las caricias de sus legítimos hijos; y a temer la presencia del bastardo fruto de su culpable amor. Ofrécesenos también el retrato de su sexagenario esposo, loco a consecuencia de un desafío en que tuvo la desgracia de vencer matando, y que contempla a cada instante en sus delirios, la implacable sombra de su infeliz adversario que lo acosa, turba sus sueños y destroza su corazón.

Otro anciano se nos presenta lleno de santa resignación, de gratitud y fidelidad. Pero el tipo poético y encantador, lleno de fe, caridad y esperanza es Pablo: sus acciones y sus palabras nos revelan a cada instante el celestial fuego que lo inflama, porque contempla en el mar, *el espejo de Dios*: está convencido que *si uno no tuviera fe ¿a quién imploraría en medios de las borrascas?- que hay más nobleza en la resignación que calla que en la filosofía que duda: que para Dios no hay imposibles y lo que permite que suceda está escrito en su sabiduría infinita largos años antes.* - Pero oigámosle por un momento a la cabecera del anciano moribundo que con la imagen del redentor en las manos llama a un sacerdote para que lo auxilie en su agonía; el sacerdote no viene, y Pablo aunque no se cree suficiente para reemplazarle en su sagrado ministerio, le habla de Dios, de su grandeza, de su bondad.

Pablo *Yo también he dudado muchas veces; solo perdido en el desierto del mundo, sin familia, sin apoyo, no me quedaba más que un amor y una esperanza: Dios. Pedía con ansia a todos los seres que alcanzaba mi vista una prueba de su existencia, y decía para mí: "si al menos hallase la tumba de mi padre, ella me podría hablar."*

Bremont ¡Pobre joven!

Pablo *Punzábame el deseo de conocer a Dios buscándole en sus obras, y así me entregué todo a esa vida errante y misteriosa, cuyos secre-*

tos quedarán para siempre ocultos entre el cielo, el mar y yo. Corrí ansioso a los desiertos de la América, figurándome que aquel suelo recién creado y virgen todavía se hallaba más cerca de su creador. Errante allí por las interminables praderas y selvas, que por ventura ningún hombre había saludado antes que yo, sin más abrigo que el cielo, ni más pensamiento que el sentir y aprender, escuchaba embebecido los armoniosos rumores de la naturaleza adormecida y del mundo que sacude su sueño... y aun todavía no llegaba yo a comprender ese elocuente lenguaje que forman reuniéndose el murmullo de los ríos, el vapor de los lagos, el susurro de las selvas y el aroma de las flores... Mas poco a poco se fue descorriendo el velo que cubría mis ojos y aliviando el peso que oprimía mi corazón. Los rumores de la tarde y la armonía de la aurora fueron ya para mí un cántico universal, un himno que en acción de gracias eleva a Dios la creación. —Dudoso aun me lancé a los mares para pedirles el resto de convicción que me negaba la tierra... La tierra es solamente el espacio, el océano la inmensidad. El océano es lo más ancho, lo más fuerte, lo más poderoso después de Dios... Yo le he escuchado rugir como un león irritado, y luego como obediente lebel tenderse sumiso a los pies de su señor... Yo le he visto alzarse como rebelde gigante que pretende asaltar el cielo, y luego azotado por la tempestad quejarse como un niño que llora. También le he visto lanzar sus olas hasta cruzarse con las nubes enrojecidas con el relámpago. Como si fuesen a apagar el rayo con su espuma, y en seguida apaciguarse quedado limpio y terso como un espejo, en cuyo fondo se repiten los cielos con todas sus estrellas. En la tierra conocí la existencia, en el océano aprendí el poder. En mi soledad había llegado a percibir la voz del Señor, pero le vi en persona como Ezequiel en medio de la tempestad. Desde entonces ya no cupo en mi corazón la duda; tuve la dicha de creer y el consuelo de rezar.

Bremont Dios mío, yo creo en vos y espero en vos.

Pablo (CONTINUANDO) Un sacerdote no os hubiera hablado de ese modo, padre mío.

Perdonad a un marino que os habla en su lenguaje, y con voz más acostumbrada a palabras de muerte que a palabras de consuelo.

Bremont Tú me has hecho creer y rezar como tú; ¿qué más hubiera hecho un sacerdote?...

Y es muy cierto: ¿qué pudiera añadir el sacerdote más elocuente a tan fervientes y religiosos pensamientos? -Nada.

Muchas más citas pudiéramos aglomerar¹³ pero ¿no bastará con lo expuesto? ¿Habrá quien dude aun de la excelencia del Teatro, de su influjo moral e instructivo? No lo creemos, pues aunque estamos convencidos de nuestra insuficiencia para ser sus dignos panegiristas, la razón es tan clara, tan convincente que no dudamos penetre en los más tercos e ignorantes.

Reconocidas por nuestro liberal gobierno tales ventajas, desea proteger la actual compañía e indudablemente lo hará. En el estado adolescente de nuestra sociedad, el teatro bien dirigido puede ejercer en ella un saludable y poderoso influjo, y no atendamos solamente a lo que ilustra en la historia, costumbres, leyes, trajes distintivos de tantos siglos y naciones en la poesía y en el conocimiento del corazón humano; -pensemos con más egoísmo- ¿qué es lo que hacemos en nuestras largas y téticas noches de invierno?

Sin sociedad por la fatal costumbre de no visitar, de no tratarse frecuentemente nuestras familias, ostentando sus gracias las hermosos y su cortesía los jóvenes, vivimos en el más triste recogimiento, sin goce de ninguna especie. ¿Qué recreos nos rodean? ¿Qué es lo que divierte nuestros ratos de descanso o melancolía? Nada. Los intereses materiales absorben a la mayoría de nuestros compatriotas que por fortuna es honrada, sensata y morigerada. ¿Qué distracción se les ofrece después de un día de trabajo y afanes? El silencio, la soledad. Así es que mientras las pobres mujeres se aburren de hastío y aislamiento no faltan jóvenes que sólo se ocupan de cuidar gallos, en vez de cultivar honrosas y dulces amistades: alguno que otro se abandona al juego, y otros corren desenfrenados en pos de asquerosas prostitutas, que inficionan su cuerpo y su alma, o se dedican a corromper la inexperiencia de pobres muchachas, para sumirlas después en el más degradante abandono; y a estas faltas no contribuye poderosamente la absoluta carencia de halagos y placeres?. Sí, existiendo el teatro tendremos siquiera dos noches a la semana de tan interesante diversión, será un punto de reunión escogida, un incentivo que estrechará más y más nuestras mal sostenidas amistades, y bajo cualquier aspecto que se mire, el teatro es y será útil, ventajoso y fecundo en nobles resultados.

...Pocos esfuerzos necesitamos para conseguir tan digna empresa, las moderadas proposiciones del señor Fournier y nuestra profunda convicción de que no hay un solo costarricense que no anhele el adelanto de nuestra venturosa patria, nos hacen concebir la lisonjera esperanza de que sosten-dremos con constancia y dignidad el teatro, como el más perfecto trasunto

de nuestro rápido progreso; como la mejor escuela de costumbres; como el espejo fiel de la humanidad; como el templo de la ilustración y de las artes, y el más fijo e infalible termómetro de la civilización de las naciones.

En LA GACETA, Año 6, No.170
pp. 1-3. Marzo 13 de 1852.

NOTAS

- 1 Se refiere al obispo Anselmo Llorente y Lafuente, consagrado el 10 de abril de 1851; muerto en San José de Costa Rica el 23 de setiembre de 1871.
- 2 Compañía de Mateo Fournier. Esta compañía llegó a Costa Rica el 13 de diciembre de 1851. Venía de Panamá invitada por algunos costarricense para actuar en el Teatro Mora. Presentó un abono de doce funciones. Estaba integrada por Mateo Fournier (padre), Mateo Fournier Hetch, Sra. de Fournier, Ramoncita Fournier, Asunción García, Bernardo Figueroa, Buenaventura Capeozo, Joaquín María Laustein, Santiago Espinoza, Emilio Segura y un mozo. De ellos Emilio Segura se quedaría en Costa Rica ejerciendo el periodismo junto con Adolfo Marie. La Compañía Fournier estuvo en dos ocasiones en Costa Rica y, finalmente, los Fournier radicaron aquí.
Actuaron en una temporada de cinco meses.
- 3 Matilde, personaje de la obra del mismo nombre de Antonio Gil y Zárate.
- 4 San Vicente de Paul o los expósitos, de M. Bouchardy.
- 5 Vencedor de la Rochela. Se refiere a Richelieu. En las luchas religiosas que provocó la protesta en Francia, se cuenta el asedio que Richelieu hizo de esa plaza. El mismo dirigió las operaciones y luchó contra los protestantes dirigidos por el Alcalde Guiton, de férrea voluntad. Richelieu venció el 29 de octubre de 1628.

- 6 MATEO EL VETERANO O LA HIJA DEL ESPAGNOLETTO, de Ventura de la Vega.
- 7 EL PILLUELO DE PARÍS. Presumimos que sea una obra sobre Gavroche, el personaje que inmortalizaría Víctor Hugo en LOS MISERABLES.
- 8 LÁZARO O EL PASTOR DE FLORENCIA, de M. Bouchardy.
- 9 Posiblemente se refiera a TRIFÓN, de Gil y Zárate.
- 10 CATALINA HOWARD, de Alejandro Dumas.
- 11 GUZMÁN, EL BUENO, de Antonio Gil y Zárate.
- 12 PABLO EL MARINO, de Alejandro Dumas.
- 13 Además, de las obras citadas en las notas anteriores, la Compañía Fournier presentó estas obras: de Manuel Tamayo: EL CINCO DE AGOSTO; de Bretón de los Herreros: LIBERAL POR LA FUERZA u OTRO DIABLO METIDO A PREDICADOR, MI SECRETARIO Y YO, MUÉRETE Y VERÁS, y UN NOVIO A PEDIR DE BOCA; de Víctor Hugo, LUCRECIA BORGIA; de Mariano José de Larra; MACÍAS; de Antonio Gil y Zárate; CECILIA, LA CIEGUITA, LAS MÁSCARAS y DON TRIFÓN; de William Shakespeare: OTELO; de M. Bouchardy: FABIO, EL NOVICIO.

TEATRO

¿QUÉ ES LO QUE NOS QUEDA?

EL REY DE LA CUERDA Y EL PAYASO...

Para despedir a la Compañía Fournier que se ausentó de Costa Rica por la actitud de la iglesia contra el espectáculo teatral, Marie escribió un artículo para su periódico EL ECO, que luego reprodujo LA GACETA del 22 de mayo de 1852, (De allí lo tomamos, ya que no ha sido posible localizar ninguna colección del EL ECO, en el cual sin duda deben aparecer más artículos).

Marie atacó la apatía del costarricense porque no luchaban y se mostraban conformes, porque las galleras, el billar y una compañía de funámbulos habían sustituido al buen teatro. De ahí la expresión pesimista del título. En esos días se anunciaba una compañía de funámbulos dirigida por León Pinó (sic por Pinaud), anunciado como "el Rey de la cuerda".

Se me dirá: O el más inoportuno de los habladores. ¿a qué escribir acerca del teatro, cuando el teatro acaba de cerrarse bruscamente como si fuera una tienda de fallido¹ y para mayor semejanza, sin haber ajustado sus cuentas?

Y contestaré yo con aquella franqueza que acostumbro: -O los más injustos de los hombres, si hay aquí alguna inoportunidad, es la vuestra, por haber dejado que se cierre lo que pudo y debió quedar abierto. Este es cabalmente el tiempo de escribir acerca del teatro por la misma razón de que se suele componer necrologías cuando la gente se ha muerto. Es preciso que se muera la gente, para que pueda conocerse perfectamente lo que valía en vida, y ha sido preciso que el teatro se cerrase con doble vuelta de llave, para que comprendáis que habéis hecho con esa cerradera una pérdida por mucho tiempo irreparable. Mas ¿qué digo? una pérdida, no; sino un sin número de pérdidas. En efecto no son solamente cuatro artistas distinguidos

los que se marcharon, sino también, junto con ellos y en ancas, un tropel de personajes de todas las épocas, de todos los países, de todas las condiciones; reyes, pescadores, nodrizas, caballeros, frailes, duquesas, arzobispos, favoritas, truhanes, marinos, molineras y ministros; la espada y la vara, el cetro y el bordón, el capuz y los guantes amarillos, el frac y el algodón, el manto real y la bata, el abanico y la plancha, el terciopelo y la zaraza, el gesto de reina y la muequita de maja. Así es como la partida del señor Fournier ha llegado a ser una verdadera despoblación. Así es como San José va por algún tiempo a quedarse sin gente. Así es como, por los pies de solo cuatro cabalgaduras, vemos alejarse de nosotros todo un enjambre de emigrantes. Al ver la mula en que iba montado Luis Onceno, se decía que llevaba al rey de Francia y su consejo². Pero la mulita en que va montada doña Ramona, por ejemplo, lleva mucho más por cierto; lleva una legión de seres distintos en un solo cuerpecito; lleva más habilidades que formas reviste Proteo³ y no es difícil que lleve más talento que el que pueda juntarse en una universidad o en un congreso. Así con los demás. En aquella cabalgada de solo cuatro personas ¡qué revista de naciones! ¡qué desfile de siglos! ¡qué procesión de edades! ¡qué babilonia de trajes!⁴ ¡qué diversidad de tipos! Adiós pues Matilde, Cecilia; adiós, tiernas madres de los hijos de Eduardo! Adiós Pablo, Lázaro, Tirrel; Médicis, Alboino, Trifón⁵. ¡Adiós Víctor Hugo, Dumas, Bouchardy, Ventura de la Vega, Breton, Gil y Zárate⁶. Adiós nuestra diversión de los jueves y domingos! Adiós amor, poesía, chiste, malicia, jovialidad; todo lo que hace reír, todo lo que te hace sentir, todo lo que te hace pensar, todo lo que hace sentir! Adiós y buen viaje! Y ahora ¿qué es lo que nos queda? El rey de la cuerda y Payaso...

Pero, ¿para qué me dejaré yo llevar de la poesía y de la imaginación, en vez de ver las cosas en prosa como son y como suelen verse aquí por la gente menos poética del mundo?

¿A qué tanto floreo de literatura, tanto lujo de fraseología, tanto retozo de fantasía, para decir que cuatro cómicos recogieron sus trebejos y los llevaron a otra parte donde les tendrá más cuenta? Gente se viene, gente se va, nada más natural. Se fueron los camellos y los elefantes, se fue la Catalana y el Portuguesito, se fue Estrada, se fue el Hércules⁷, ¿por qué no había de irse el señor Fournier que no es tan extraordinario como un camello, ni sabe bailar en el alambre flojo, ni tragar sables, ni recibir en los lomos una bala de cincuenta libras? Se fue ¡buen viaje! ¿qué se ha de hacer? conformarse. Eso sí, en cuanto a conformidad, nadie gana a nuestro dócil público. Se conforma con lo que hay, y también se conforma con lo que no hay. La conformidad es nuestra virtud por excelencia, por ser una virtud que no necesita de esfuerzos y que dice siempre sí a todas las cosas que ocurren y a las que dejan de ocurrir. Se marcha la compañía dramática. Que se marche. Se cierra el teatro. Que se cierre. -No volverá a abrirse en mucho tiempo. Que no se abra. -Se tendrá mala opinión de la índole centroamericana, de la ilustración costarricense, del gusto josefino. Que se tenga. Se pensará que es-

ta es la gente más *indivertible* del mundo. Así será, señor, *así será* ¿Quién diantres podrá resistir a un argumento tan fuerte como el *así será*? El *así será* es aquí la última razón de la conformidad. Conformarse pues, y no hay cuidado. Con tal que se guarde el Domingo, en virtud de los mandamientos de la iglesia y del reglamento de Gallos; con tal que no sobrevenga alguna fatal epizootia entre esos interesantísimos volátiles; con tal que haya dónde cultivar el arte de la billa⁸ y el difícil lance de la carambola⁹ con tal que el presupuesto siga siendo una verdad palpabilísima, con tal que los empleos burocráticos permanezcan libres de toda obligación, de conocimientos adecuados, de capacidad y de ortografía; con tal que florezca siempre la ciencia sutil y atractiva de la pastelería política y comercial; con tal que nos vaya bien y siempre mal al vecino, bien pueden venir el cólera, las viruelas, el chapulín¹⁰ y el rempujón¹¹, siempre que nada de esto nos toque; -estamos conformes. Confórmate también, oh sexo tierno, y acomódate como puedas, o tú, cualquiera que seas, que no juegas gallos, ni carambolas, ni haces billas, ni comercias, ni politiqueas, ni pasteas¹². Está visto: quedan otras cosas que se hacen y no se dicen y sobre todo, queda el rey de la cuerda.

¿Qué más queremos? En efecto, tan a propósito estamos para los maromeros, como los maromeros lo están para nosotros. La maroma y los toros en su tiempo y ¡qué toros! ¿qué más se necesita para la ilustración de un pueblo? La maroma y las pruebas ecuestres, eso sí que no compromete el pudor ni la moralidad de la nación; eso sí que no pone en riesgo la salvación de nuestras almas, a trueque de romperse los pruebistas¹³, el espinazo y la nuca; eso sí que merece la protección y sobre todo la simpatía de nuestros virtuosos ediles ¡Pues! ¿Quién va a concebir pensamientos deshonestos al ver galopar un caballo sabio? ¿Y cómo será capaz un brinco mortal de despertar el aguijón de la concupiscencia? El pecado no se oculta en las cabriolas, mayormente cuando son cabriolas varoniles y no es bailando en la cuerda que Satanás sedujo a nuestra madre Eva. Tenéis razón pues, oh mortales candorosos que habéis venido al mundo setenta años más tarde de lo que convenía y que estáis viendo las abominaciones del siglo presente. El teatro es un lugar de perdición, un respiradero del infierno. Por el teatro se introdujeron en la sociedad la mentira, la hipocresía, la calumnia, la mala fe, el adulterio y otros pecados enormísimos que no había en vuestro tiempo. Entonces nada se hacía por contrabando, ni aun el amor que es tan contrabandista. Los pactos de toda clase, y aun los matrimoniales, no quedaban sujetos a navajazos. Cada uno se complacía en las diversiones primitivas e inocentes y nadie iba al teatro. Es verdad que no lo había.

En el día, gracias a Dios, pareceremos todos gente de entonces, gente profundamente moral y eminentemente honesta. Hay teatro y nadie va. Es verdad que está cerrado, pero nuestro mérito consiste principalmente en haberle dejado cerrar. En esto hemos tenido razón y si no la hemos tenido, al menos hemos tenido razones que son más poderosas que la razón misma. En primer lugar no estamos en París de Francia y cada cosa en su lugar.

En primer lugar no estamos en París de Francia y cada cosa en su lugar. Sea en hora buena el teatro una escuela de ilustración y bellos modales, pero aquí no se necesita sino una escuela de aprender a leer, a escribir y sobre todo a contar, y aun nuestros taítas¹⁴ lo pasaron muy bien sin escuelas de ninguna clase. Eso de ilustración y de bellos modales es bueno para gente que no tiene qué hacer y si no tenemos aquí la Opera como en París, en París no tienen cafetales como en Costa Rica. Esos Bouchardy, Dumas, Gil y Zárate pueden ser muy buenos escritores, pero a buen seguro que no saben amarrar una navaja, ni discernir la cría inglesa de la cría chilena, ni con todas sus luces podrían darnos los medios de beneficiar el almácigo. Toda la poesía del mundo no equivale al producto neto de una factura de ropa de tierra, y todos los dramas de Hugo y Ventura de la Vega no nos enseñan absolutamente nada con respecto al cultivo del tabaco y de la caña. Por lo que toca a Trifones y Bibianas¹⁵ aquí los tenemos mejores que en la escena y que no hacen pagar seis reales para verlos. Y a propósito de esto, amigo, cuando uno no tiene aún cien mil pesos, no deja de ser duro el pagar una onza para divertir a la familia que se alegrará mucho más tarde de encontrar los diez y siete duros¹⁶ en los cofres. Además no siempre se saca buen provecho de esas diversiones donde las niñas aprenden a gesticular y a perder el recato que consiste particularmente en no mover ni los brazos, ni la cabeza, ni los ojos, ni los pies, ni el cuello, y en no mirar la frente a las gentes. Esas elegancias señoriles hacen perder la afición a la aguja, a la plancha, a la cocina y es bueno que la mujer no entienda de otra sal que la que se pone en el puchero, ni de otro almíbar que el que se hace con los dulces. ¡Qué Elvira, ni qué Catalina Howard, ni qué Rosamunda, ni qué calabazas! Es verdad que no están mal parlados todos esos amoríos de las tragedias, pero nuestras mamás nos parieron muy bien sin charlar como duquesas y la prueba de que entendían perfectamente de amor, es que henos aquí todos grandecitos, alegres, y en buena disposición de que por nuestra parte no se acabe el mundo. En fin, bien puede el señor Fournier irse a donde le da la gana, que eso nos importa un grano de café¹⁷ y por lo que toca al teatro, nos es indiferente ver allí a doña Ramoncita o al caballito Sutter.¹⁸

LA GACETA, Año 6, No. 183
pp. 3, Mayo 22 de 1852

NOTAS

- 1 *Fallido*. Adjetivo; sin crédito ni reputación.
- 2 Luis XI. Hijo de Carlos VII, rey de Francia, de 1461-1488. A la muerte de su rival Carlos El Temerario se dedicó a luchar contra la nobleza del

reino apoyándose para ello en la burguesía. Déspota y cruel. La nobleza se levantó en su contra hasta aislarlo. Se le considera uno de los fundadores de la unidad francesa.

- 3 Proteo, personaje que cambia continuamente de maneras y opiniones por alusión al Proteo, dios marino, que cambiaba de formas cuanto quería.
- 4 Babilonia de trajes: aglomeración de riquezas y refinamientos de la civilización.
- 5 Personajes de las obras representadas por la Compañía Fournier. Hasta donde ha sido posible se han identificado el personaje, la obra y el autor. He aquí la lista:
 - Matilde, personaje de MATILDE o a un tiempo dama y esposa, de Antonio Gil y Zárate;
 - Cecilia, personaje de CELILIA, LA CIEGUECITA, de Antonio Gil y Zárate;
 - Eduardo, personaje de LOS HIJOS DE EDUARDO, de Casimiro Delavigne;
 - Pablo, personaje de PABLO EL MARINO, de Alejandro Dumas.
 - Lázaro, personaje de LÁZARO O EL PASTOR DE FLORENCIA, de M. Bouchardy;
 - Médicis, personaje de LUCRECIA BORGIA, de Víctor Hugo;
 - TRIFÓN, personaje de DON TRIFÓN de Antonio Gil y Zárate;
 - Tirrel y Alboino, no nos fue posible saber de qué obra y autores son estos personajes.
- 6 Autores de las obras que la Compañía Fournier representó.
- 7 En 1850 estuvo en Costa Rica la Compañía de Funámbulos de Pedro Serrate, la misma que E. G. Squier describe en su libro. NICARAGUA, SUS GENTES Y PAISAJES. (Marie escribió el artículo "Funámbulos" para satirizar la situación política centroamericana y la comparaba con esta compañía de Serrate).

La Catalana, bailaba en el alambre flojo; Hércules, recibía en los hombros una bala de 50 libras; El Portuguesito, tragaba sables y Simón Estrada, era un payaso.

- 8 Billa (*fr. bille*). En el billar, jugada que consiste en meter una bola por una de las troneras después de haber chocado con otra bola.
- 9 Carambola. Jugada en el billar. En el lenguaje figurado y familiar significa el doble resultado que se consigue sin buscarlo.
- 10 Chapulín. Insecto devorador muy conocido. *Acridium migratorium*. En esos años fue una plaga, que amenazaba la economía costarricense.
- 11 Rempujón, enfermedad epidémica denominada influenza, gripe o trancazo.
- 12 Juego del significado del verbo pastelear con indudable sátira a la situación política.
- 13 Pruebistas. Americanismo por gimnastas, volatineros.
- 14 Taita, nombre que suele dar el niño por cariño a sus padres o nodriza; muy usado en Ecuador. Recuérdese que Marie vivió allá.
- 15 Trifones y Bibianas. Personajes de las obras representadas por la Compañía Fournier, cuyas características eran la de ser mártires las Bibianas y la de D. Trifón, cruel, codicioso y violento.
- 16 Pesos, reales, onzas, duros y escudos. Monedas de la época. Unas eran de oro y otras de plata.
- 17 Un grano de café. adaptación del refrán: "*Importar un comino*", adaptado a Costa Rica por ser el café el principal producto de exportación de la época.
- 18 Sutter del francés *sautter*: saltar. Caballo que salta obstáculos.